



September 18, 2011

The Twenty-fifth Sunday of Ordinary Time

"Are you envious because I am generous? Thus the last shall be first and the first shall be last"
—Matthew 20:16

Dear Friends;

Many years ago as a young priest, I was on vacation at my parents' home. I was accompanying my mother to pick something up from my father's medical office in Montebello. Driving from Whittier we had to pass a major intersection Beverly and Rosemead Boulevards. And there had to be at least a hundred poor looking Hispanic men standing on all the corners. My mom said "those poor guys are there everyday waiting for work." Whenever I hear this passage from Matthew I see this picture in my mind and recall the compassion in the voice of my mother.

What is God like? God is like a guy who comes by in his pick-up truck and gives work to all those who were standing on the corner. And this pick-up driver does not take advantage of these undocumented workers but instead treats them like family. His regular documented laborers think that they should be better treated—after all "they are citizens", they have seniority, and were "here first." But by their complaining have changed their relationship with the boss. It is no longer family but a relationship of employer-employee. The boss says, 'Can't I treat these undocumented guys as family, am I not free to do with my money as I see fit? Or do you have an evil eye—are you envious of my goodness?'

This parable can be read on many levels. On the spiritual level it reminds us that God sees differently than we. We think in terms of merit, condition, seniority and equality. God acts out of radical, unconditioned love and incalculable mercy. These cannot be added up in terms of wages and justice. It is this loving self-gift that is the motivation of God. All that we are and everything we have flow from this abundant love.

The great German Jesuit theologian Karl Rahner says that whenever we complain that God has treated others better than ourselves we are in effect refusing to accept ourselves as God's own good gift. This parable invites us to consider that we might be those who have become merely day-laborers because of our envy.

On another level this parable reminds of the favor God has towards those who are the poor and marginalized. We are to show the same gratuitous generosity to the disenfranchised as God has shown us.

The *Didache* (written 50-150 AD) was an ancient manual for Christian living. It calls Christians to "the way of life." It also warns us against following "the way of death," the way of those:

"Who have no mercy for the poor, do not work for the oppressed...who turn from those in need, who oppress the afflicted, and are advocates of the wealthy."

Our country is discussing the economy and of slashing spending on programs for the elderly, the sick and unemployed. Before such cuts we should demand evidence that the richest country in the world cannot afford to take care of its most vulnerable members. Or are the cuts being advocated so the richest five percent can have even a larger share of our country's wealth?

This parable is ultimately about the love that we are called to practice. The Eucharist is the meal where Jesus models God's indiscriminate love and superabundant compassion. Come to the feast, join in the work of love and become one of the family! Just be sure to leave all comparisons and envy behind.

Peace,

Fr Ron



18 de Septiembre, 2011 El Vigésimo Quinto domingo de Tiempo Ordinario

*“¿Tienes envidia porque soy generoso? De esta manera los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”
—Mateo 20:16*

Estimados Amigos;

Hace muchos años cuando yo era un sacerdote joven, estaba vacacionando en la casa de mis padres. Iba acompañando a mi mamá a recoger algo de la práctica médica de mi padre en Montebello. Al conducir desde Whittier teníamos que pasar por la intersección mayor y muy transitada de las avenidas Beverly y Rosemead. Había alrededor de cien Hispánicos que parecían ser pobres parados en las esquinas. Mi mamá dijo “esos pobres hombres están allí todos los días esperando trabajo.” Cada vez que escucho este pasaje de Mateo yo veo esta memoria en mi mente y recuerdo la voz compasiva de mi madre.

¿Cómo es Dios? Dios es como un hombre quien viene en su camioneta “pick-up” y les da trabajo a todos quienes están parados en la esquina. Y este chofer del pick-up no se aprovecha de estos trabajadores indocumentados sino en vez de eso los trata como familia. Sus trabajadores documentados regulares sienten que ellos deberían ser tratados mejor—después de todo “ellos son ciudadanos”, ellos tienen jerarquía, y llegaron “aquí primero.” Pero por sus quejas han cambiado su relación con el patrón. Ya no es familia sino una relación de empleador-empleado. El patrón dice, “¿Que no puedo tratar a estos trabajadores indocumentados como familia, que no puedo hacer con mi dinero lo que quiero? ¿O acaso ustedes tienen el mal de ojo—tienen envidia de mi bondad?”

Esta parábola puede ser leída en varios niveles. En un nivel espiritual nos recuerda que Dios ve las cosas de distinta manera que nosotros. Nosotros pensamos en términos de mérito, de condición, de jerarquía y de igualdad. Dios actúa de una misericordia incondicional, incalculable y en forma radical. Esto no se puede sumar en términos de ganancia y justicia. Es este el auto-regalo que motiva a Dios. Todo lo que somos y todo lo que tenemos previene de este amor abundante.

El gran teólogo Alemán Jesuita Karl Rahner dice que cada vez que nos quejamos que Dios ha tratado mejor a otros que a nosotros estamos de hecho rehusando aceptar ser el obsequio bueno de Dios. Esta parábola nos invita a considerar que podríamos convertirnos en los trabajadores del día por nuestra envidia. En otro nivel esta parábola nos recuerda del cariño que Dios tiene para los pobres y aquellos quienes son marginalizados. Debemos demostrar la misma generosidad a los privados de derechos como Dios nos demuestra a nosotros.

El *Didache* (escrito 50-150 AD) era un manual Cristiano para vivir. Invita a cristianos a “el estilo de vivir.” También nos advierte en contra de seguir “la forma de morir,” la manera en que aquellos:

“Quienes no tienen compasión para los pobres, no trabajan para los oprimidos... quienes se voltean de aquellos quienes necesitan, quienes oprimen a los afligidos, y quienes son defensores de los ricos.”

Nuestro país está discutiendo la economía y en las formas para reducir nuestros gastos en programas para los ancianos, los enfermos y los desempleados. Antes de esas reducciones deberíamos exigir evidencia que el país más rico del mundo le falta recursos para cuidar a los miembros más vulnerables. ¿Podrá ser también que estas reducciones son para que el cinco por ciento más rico pueda obtener una tajada aun más grande de las riquezas del país?

Esta parábola se trata ultimadamente del amor que se nos invita a que practiquemos. La Eucaristía es el alimento donde Jesús modela el amor indiscriminado y compasión superabundante de Dios. Venga al banquete, ¡únase al labor de amor y conviértase en parte de la familia! Nada más asegure dejar todo tipo de comparaciones y envidia detrás de usted.

Paz,

Fr Ron